



BIOGRAFIA Y BIBLIOGRAFÍA

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Originario de Sevilla, Bécquer nació el 17 de febrero de 1836 hijo de un célebre pintor sevillano que deja huérfano a Adolfo a los cinco años; comenzó sus primeros estudios en el colegio de San Antonio Abad, para luego pasar a estudiar la carrera náutica en el colegio de San Telmo.

A la edad de diecisiete años deja a su madrina (su madre había muerto) y se va a Madrid en busca de fortuna en el campo de las letras. No encuentra la fortuna que busca, por lo que se ve obligado a servir de escribiente en la Dirección de Bienes Nacionales, donde su habilidad para el dibujo (una de sus principales aficiones) era admirada por sus compañeros, pero fue motivo de que fuera despedido al ser sorprendido por el Director haciendo dibujos de escenas de Shakespeare. De este modo volvió Gustavo a vivir de sus artículos literarios que eran entonces de poca demanda por lo que alternó esta actividad con la elaboración de pinturas al fresco.

Más tarde obtuvo una plaza en la redacción de "El Contemporáneo" y escribió la mayoría de sus leyendas y las "Cartas desde mi celda".

En 1862 se va a vivir con su hermano, con el que pasa una vida nada lujosa.

En septiembre de 1870 murió el hermano de Gustavo, Valeriano, cosa que supuso un duro golpe para Gustavo, que pronto enfermó sin ningún diagnóstico preciso, una pulmonía que se convirtió luego en hepatitis para tornarse en una pericarditis que pronto había de terminar con su vida el 22 de septiembre de este mismo año a los 24 años. Aunque era (y es) conocido bajo el nombre de Bécquer, su verdadero nombre es Gustavo Adolfo Domínguez Bastida.

Entre sus obras principales destacan las "Rimas" (poesía lírica) a través de las cuales deja ver lo dura que ha sido la vida consigo y con sus amores; En el género de leyendas escribió "Maese Pérez el Organista", "Los ojos verdes", "Las hojas secas" y "La rosa de pasión" entre otras. Escribió esbozos y ensayos como "La mujer de piedra", "La noche de difuntos", "Un Drama" y "El aderezo de esmeraldas". Hizo descripciones de "La basílica de Santa Leocadia", el "Solar de la Casa del Cid" y el "Enterramiento de Garcilaso de la Vega", entre otras. Por último, dentro del folclore escribió "Los dos Compadres", "Las jugadoras", la "Semana Santa en Toledo" y "El café de Fornos". Debido a sus obras, de las cuales "Rimas" es la más importante, Bécquer ha sido considerado la cabeza visible de la lírica castellana por su aportación y tuvo gran influencia en los escritores siguientes como también lo hicieron antes autores como Lope de Vega, rompiendo con el teatro del momento o el mismo Cervantes, que puso fin a las novelas de caballerías con el Quijote.

La poesía

IV

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;

mientras la humanidad siempre avanzando,
no sepa a dó camina;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se ríe el alma
sin que los labios rían;
mientras se llore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;

mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡Habrà poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio suspirando

al labio que suspira;

mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer hermosa,
¡Habrá poesía!

VI

Como la brisa que la sangre orea
sobre el oscuro campo de batalla,
cargada de perfumes y armonías
en el silencio de la noche vaga;

símbolo del dolor y la ternura,
del bardo inglés en el horrible drama,
la dulce Ofelia, la razón perdida
cogiendo flores y cantando pasa.

VII

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas
como el pájaro duerme en la rama
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! –pensé–, ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: "Levántate y anda"!

El amor

XII

Porque son niña, tus ojos
verdes como el mar, te quejas;
verdes los tienen las náyades,
verdes los tuvo Minerva,
y verdes son las pupilas
de las huris del profeta.

El verde es gala y ornato
del bosque en la primavera;
entre sus siete colores
brillante el Iris lo ostenta.
Las esmeraldas son verdes,

verde el color del que espera,
y las ondas del océano,
y el laurel de los poetas.

Es tu mejilla temprana
rosa de escarcha cubierta
en que el carmín de los pétalos
se ve a través de las perlas
Y, sin embargo,
sé que te quejas,
porque tus ojos
crees que la afean:
pues no lo creas;
que parecen tus pupilas,
húmedas, verdes e inquietas,
tempranas hojas de almendro,
que al soplo del aire tiemblan.

Es tu boca de rubíes
purpúrea granada abierta,
que en el estío convida
a apagar la sed en ella.

Y, sin embargo,
sé que te quejas,
porque tus ojos
crees que la afean:
pues, no lo creas
que parecen, si enojada
tus pupilas centellean,
las olas del mar que rompen
en las cantábricas peñas.

Es tu frente que corona
crespo el oro en ancha trenza,
nevada cumbre en que el día
su postrera luz refleja.

Y, sin embargo,
sé que te quejas,
porque tus ojos
crees que la afean:
pues, no lo creas
Que, entre las rubias pestañas,
junto a las sienes, semejan
broches de esmeralda y oro,
que un blanco armiño sujetan.

XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes,
su claridad suave me recuerda

el trémulo fulgor de la mañana
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras,
las transparentes lágrimas en ella
se me figuran gotas de rocío
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
como un punto de luz radia una idea
me parece, en el cielo de la tarde,
¡una perdida estrella!

XIV

Te vi un punto y flotando ante mis ojos

la imagen de tus ojos se quedó,

como la mancha oscura orlada en fuego

que flota y ciega si se mira al sol.

Adonde quiera que la vista clavo

torno a ver sus pupilas llamear;

mas no te encuentro a ti, que es tu mirada,

unos ojos, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro

desasinated fantásticos lucir:

cuando duermo los siento que se ciernen

de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche

llevan al caminante a perecer:

yo me siento arrastrado por tus ojos,

pero adónde me arrastran no lo sé.

El desengaño

XXXIII

Es cuestión de palabras, y, no obstante,

ni tú ni yo jamás,
después de lo pasado, convendremos
en quién la culpa está.

¡Lástima que el amor un diccionario
no tenga dónde hallar
cuando el orgullo es simplemente orgullo
y cuando es dignidad!

XXXV

No me admiró tu olvido! Aunque de un día,
me admiró tu cariño mucho más;
porque lo que hay en mí que vale algo
eso... ¡ni lo pudiste sospechar!.

XXXII

Pasaba arrolladora en su hermosura
y el paso le dejé,
ni aun mirarla me volví, y no obstante
algo en mi oído murmuró "Esa es".

¿Quién reunió la tarde a la mañana?
Lo ignoro; sólo sé
que en una breve noche de verano
se unieron los crepúsculos y ... "fue".

El dolor existencial

LV

Entre el disorde estruendo de la orgía
acarició mi oído,
como nota de lejana música,
el eco de un suspiro.

El eco de un suspiro que conozco,
formado de un aliento que he bebido,
perfume de una flor que oculta crece
en un claustro sombrío.

Mi adorada de un día, cariñosa,
"¿en qué piensas ?", me dijo:
"En nada..." "¿En nada, y lloras?" "Es que tienes
alegre la tristeza y triste el vino".

LIV

Cuando volvemos las fugaces horas
del pasado a evocar,
temblando brilla en sus pestañas negras

una lágrima pronta a resbalar.

Y al fin resbala y cae como gota
del rocío al pensar
que cual hoy por ayer, por hoy mañana
volveremos los dos a suspirar.

LVI

Hoy como ayer, mañana como hoy
¡y siempre igual!
Un cielo gris, un horizonte eterno
y andar..., andar.

Moviéndose a compás como una estúpida
máquina, el corazón;
la torpe inteligencia del cerebro
dormida en un rincón.

El alma, que ambiciona un paraíso,
buscándole sin fe;
fatiga sin objeto, ola que rueda
ignorando por qué.

Voz que incesante con el mismo tono
canta el mismo cantar;
gota de agua monótona que cae,
y cae sin cesar.

Así van deslizándose los días
unos de otros en pos,
hoy lo mismo que ayer..., y todos ellos
sin goce ni dolor.

¡Ay!, ¡a veces me acuerdo suspirando
del antiguo sufrir...
Amargo es el dolor; ¡pero siquiera
padecer es vivir!

Ejercicio 1

Las rimas son el fruto de un amor desgraciado porque se queda huérfano en su infancia; en 1841 muere su padre y seis años más tarde muere su madre.

Conoce a Julia, que es probablemente la inspiradora de sus primeras rimas, pero más tarde se da cuenta de que Julia no le corresponde. En 1861 se casa con Casta Esteban con la que tiene 2 hijos pero no sería feliz y en 1868 se separan, porque Casta mantiene relaciones con otro hombre aunque más tarde se vuelve a reconciliar.

Bécquer no escribió las rimas cronológicamente, fueron sus amigos quienes las ordenaron.

La rima XXI, se identifica con la mujer; podría ponerse en el apartado de la poesía porque habla de lo que entiende por poesía

Ejercicio 2

Rima IV

Pase lo que pase siempre habrá poesía.

Rima IV

Nos cuenta como la dulce Ofelia vaga con su razón perdida..

Rima VII

Lo que cabe a esperar en la vida

Rima XII

Nos cuenta como a una joven no le gustan sus ojos porque son verdes.

Rima XIII

Es el canto a unos ojos azules.

Rima XIV

Se encuentra perdido por los ojos de una mujer.

Rima XXXII

Habla de como encontró a su amor.

Rima XXXIII

Nunca se dirán quien es el culpable de la ruptura, ni por qué.

Rima XXXV

No se dio cuenta de como él era

Rima LIV

Los dos suspiran al recordar el pasado.

Rima LV

El poeta vive con sus recuerdos que unas veces son alegres y otras tristes.

Rima LVI

Nos habla de la rutina de cada día y a veces hecha de menos sufrir.

Ejercicio 3

Formalmente las "*Las Rimas* ", son poemas breves en versos asonantes. Se identifican muchas posibilidades armónicas que se materializan en visión o sonido gracias a la acción del poeta que une las formas con las ideas. Se refieren a la emoción de lo vivido, al recuerdo, a experiencias convertidas en sentimientos.

Su pureza y humildad junto con su engañosa sencillez suponen hacen que algunos autores la califiquen como la " culminación del sentimiento y de la fantasía" y a Bécquer se le atribuya el crear una nueva tradición poética que llega a sus descendientes.

Ejercicio 4

MUJER BELLA Y DULCE:

RIMAS:

XII, XVII, XX, XXIII

MUJER FATAL:

RIMAS:

XXX, XXXI, XXXIV

ILUSIONADO Y ENAMORADO

RIMAS:

XVII, XXIV, XIV

DOLORIDO O DECEPCIONADO:

RIMAS:

LII, LIV, LVI,

Ejercicio 5

Estos son algunos recursos que he encontrado en las rimas XVI, XVII, LVIII y LIX

Recursos de la rima XVI

Epíteto: Verdes hojas

Anáfora: Sabe que (...)

Personificación: (...) suspirando pasa el viento

Paralelismo sintáctico: Suspiro yo; Te llamo yo; Respiro yo

Metáfora: Corazón = sentimientos

La alta noche = mucho tiempo sin verse los enamorados

Paradoja: (...) aunque invisible, al lado tuyo; respiro yo.

Aliteración: Sabe que entre las sombras (...) (imita el susurro de una voz lejana)

Recursos de la rima XVII

Anadiplosis: Volverán (...)

Pero aquellas (...)

Y otra vez (...)

Paralelismo: Esas... ¡No volverán!

Personificación: Sus flores (...) cuyas gotas mirábamos temblar

(las golondrinas) jugando llamarán

Hipérbaton: volverán del amor en tus oídos; las palabras ardientes a sonar

Metáfora: Tu corazón = tus sentimientos

Recursos LVIII

Paralelismo: ¿Te ríes?... Algún día; sabrás niña por qué; tú acaso lo sospechas; y yo lo sé

Paradoja: Yo sé por qué sonríes y lloras a la vez

Aliteración: Yo sé lo que tú sueñas; Y lo que en tus sueños ves

Hipérbaton: Yo sé cuál el objeto; de tus suspiros es

Ejercicio 6

Los famosos autores del 27 coinciden en muchos aspectos pero hay uno que es que tomaron como fuente de influencia a Bécquer

Ejercicio 7

EL MONTE DE LAS ÁNIMAS

Dice que la oyó en el mismo lugar en la que sucedió.

Era noche de Todos los Santos. Faltaba poco para que sonara la oración de los Templarios y las ánimas de los difuntos tañeran su campana.

Hablan un primo y una prima y ella no se lo cree. Se llaman Beatriz y Alonso. Él le cuenta la historia del Monte de las Animas, monte que cedió el rey a unos hombres mitad guerreros, mitad monjes para que

defendieran Soria de los árabes, lo que fue un insulto para los caballeros castellanos que siempre se llevaron mal y que preparando una emboscada cometieron una matanza en ese monte. Todos los cuerpos fueron enterrados en la capilla de arriba. Desde entonces el Día de Difuntos en la medianoche las almas salen envueltas en jirones de sus sudarios.

Alonso y Beatriz se iban a separar pronto y él le dice que le va a regalar un joyel que sujetaba en su sombrero una pluma. Ella dice que su regalo va a ser una banda azul, pero que se le cayó en el monte. Él no quiere ir esa noche a recogerla pero ella se burla y él va. Esa noche ella oye como pasos, estaba muy intranquila y casi no pudo dormir. Cuando la luz de la mañana iluminó su habitación se encontró la banda manchada de sangre y le contaron la noticia de que Alonso había sido devorado por los lobos. Ella se quedó muerta, muerta de horror.

Dicen que una vez sucedido esto un cazador tuvo que pasar la noche de Difuntos en ese monte y al día siguiente antes de morir contó cosas horribles, como que unos esqueletos de guerreros perseguían a una mujer que daba vueltas sobre la tumba de Alonso muerta de horror.

EL RAYO DE LUNA

Dice Bécquer que no sabe si es una historia o un cuento, pero que tiene algo de verdad.

El protagonista Manrique, un joven poeta, que le gusta leer, los monasterios, los bosques... el prior de un monasterio le ha dicho que las estrellas son otros mundos, él sueña con la hermosura de las mujeres de éstos.

En Soria hay un puente que conduce al convento de los templarios. Él una noche de verano se paseaba por allí cuando vio como el traje blanco de una mujer se agitaba por ahí. Quiso seguirla, qué podía hacer a esas horas. Le pareció que en una barca cruzaba el río, él echó a correr a ver si la pillaba.

Después se puso a seguir a la gente que venía del otro lado del río, para saber dónde se hospedaban y vio en una casa que un rayo de luz que se reflejaba en la casa de enfrente. Enseguida supo que esa era la casa de ella, incluso vio un balcón con la luz encendida. Se quedó allí toda la noche, hasta que por la mañana salió un escudero. Tras ser interrogado dijo que en esa casa no había ninguna mujer, sino Alonso Valdecuellos, que estaba enfermo.

MAESE PÉREZ EL ORGANISTA

Maese Pérez es un viejo organista de la Catedral de Sevilla que es querido por todo el pueblo. Todos admiran su forma de tocar que alcanza su máxima brillantez en la Misa del Gallo.

Fue precisamente en esta fecha cuando murió repentinamente el viejo. Sin embargo, el alma de maese Pérez continua allí, en su órgano, tocando las magníficas piezas de siempre. Todo el pueblo fue testigo de este insólito suceso, pero en el momento en que se deshicieron del órgano el alma de maese Pérez no volvió.

Ejercicio 8

OPINIÓN PERSONAL:

El libro de las Rimas me ha gustado realmente a pesar de que la poesía en general no me guste y me parezca aburrida por el lenguaje tan elevado que se suele usar en las poesías. Sin embargo, las de Bécquer siendo muy sencillas por su lenguaje, expresan muchos sentimientos y muy bien de forma que para mí significan mucho más que todas esas composiciones que para mí son aburridas y empalagosas. Creo que algunas de las experiencias redactadas tienen que con otras vivencias que nos ocurren hoy en día(al menos a mí) y creo también que Bécquer expresa sus sentimientos y estados de ánimo de forma magnífica.

ÍNDICE

Pág.1. Portada

Pág.2. Biografía y bibliografía

Pág.3. Continuación la bibliografía y Temas seleccionados

Págs.4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11. Continuación de temas seleccionados y ejercicio 1

Pág.12. Ejercicio 2 y ejercicio 3

Pág.13. Ejercicio 4 y parte del 5

Pág.14. Continuación del ejercicio 5, ejercicio 6, y parte del 7

Pág.15. Continuación del ejercicio 7

Pág.16. Continuación del ejercicio7 y ejercicio 8